

Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano. Fundaciones en la Florida y el Seno Mexicano. Siglos XVI al XVIII, Luis Arnal Simón (coordinador), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura, 2006.

El libro coordinado por Luis Arnal Simón y publicado por la Facultad de Arquitectura de la UNAM trata sobre el urbanismo en la frontera norte de México durante la era colonial y compone el segundo volumen de la Colección Arquitectura y Urbanismo del Septentrión Novohispano. Recibimos con plácemes el presente estudio toda vez que trata sobre temas pioneros que arrojan luz sobre múltiples factores que configuraron la vida novohispana. Los autores —Diana Ramiro, Gabriela Vázquez, Juan Aguirre y el propio Luis Arnal Simón—, al acercarse al estudio de las fundaciones europeas, particularmente la española, francesa e inglesa en la Florida, acometieron una investigación profunda basada en fuentes diversas como crónicas, estudios arqueológicos y de todo tipo que aportan un conocimiento rico, sólido y bien documentado para el lector interesado en los procesos de conquista, colonización, evangelización y poblamiento del septentrión de México.

Como explica bien Xavier Cortés Rocha en la presentación de la obra, la Florida tuvo una fuerte dependencia de la Nueva España, aunque su desarrollo ocurrió en perspectivas distintas. Sitio estratégico como lo era esa península, representó para el virreinato de la Nueva España un importante bastión de influencia, de penetración territorial y de presencia en el golfo de México. No obstante la importancia de la zona las circunstancias marcadas por la política europea dificultaron el proceso de asentamiento y el surgimiento de las poblaciones estuvo marcado por vicisitudes y retrocesos. Allí es donde se ve claramente que la energía humana, expresada en los colonizadores, los militares y, sobre todo, los misioneros, actuó independientemente de las disposiciones de la Corona o pese a los obstáculos impuestos a la misma por el conflicto hegemónico de las potencias enemigas, en acechanza constante. No hay historia sin voluntad humana. En busca de una mejor vida, de una oportunidad econó-

mica, de una disposición personal o de un ideal espiritual, es que finalmente se fue habitando el territorio de la Florida de forma permanente.

El libro consta de cinco partes que refieren el poblamiento desde las primeras expediciones, el carácter de las fundaciones y su destino. El estudio va presidido de una presentación, un preámbulo y un prólogo que preparan al lector para entender el contenido del trabajo, amén de que animan y dan pie a la lectura.

La introducción de Luis Arnal abre ya el abanico temático del libro a la comprensión cabal del poblamiento de la península floriadiana. Nos ubica en lo agreste que era el territorio en esos siglos por las condiciones geográficas propias del lugar y el carácter aguerrido de los nativos. Conocer el espacio geográfico es comprender en muchos sentidos el devenir histórico de los pueblos.

Una vez revisado el entorno, Luis Arnal analiza los motivos políticos y religiosos de las fundaciones. Florida pudo haber sido el terreno del primer establecimiento protestante en tierras americanas, de no haber sido por que Felipe II de España impidió que los hugonotes franceses, exiliados a raíz de las guerras de religión en su país, tomaran posesión del territorio y sucumbieron ante la implacable acometida del capitán Pedro Menéndez Avilés, famoso por no haber dado tregua siquiera a mujeres, niños y ancianos. Queda de todas formas aquel precedente. Y ya que se conmemoran precisamente este año los 400 de la fundación de la anglicana Jamestown (actual estado de Virginia, en la Unión Americana), vale decir que esta vecina plantación de la Florida marcaría el inicio de la penetración inglesa en la costa este del Atlántico norte de forma sistemática, con las consecuencias ya por todos sabidas, pues significaría el punto de arranque de la existencia de las llamadas "Trece Colonias" inglesas en América.

Luis Arnal advierte que el interés de esta obra que ha salido a la luz recientemente era dar a conocer la base de los elementos de ocupación del territorio de la Florida, pero con énfasis en los procesos urbanos y sociales con que se lograron los asentamientos permanentes. Yo veo también un constante ir y venir por los corredores explicativos de la historia, quehacer esencial para la componenda de esta obra. El modelo de poblamiento —insiste el autor— que se logró en la Florida tiene más que ver con una historia de proyectos para la protección en un territorio siempre hostigado que con una ocupación planificada; esto define un urbanismo diferente a los

modos conocidos en el resto de la Nueva España, donde las fundaciones fueron más espontáneas y sin esa preocupación de sobrevivencia y, desde luego, una arquitectura de materiales locales, adecuada a las costumbres de los pobladores peninsulares que transformaron estas influencias culturales. El libro, como se ve, abre un espacio de interrelación de diversas disciplinas.

En 1565 ocurrió la fundación de San Agustín, lo que lo hace el establecimiento más temprano en territorio de los actuales Estados Unidos. Le siguieron Santa Elena, San Marcos y otros que, como Tallahassee, Panzacola y Savannah, aún pueden ser detectados en los mapas actuales como algunos de los centros más grandes e importantes de la Florida. Luis Arnal explica con detalle las vicisitudes de la colonización de esta zona. Se destaca el territorio como uno de interés geo-estratégico, ya lo hemos advertido gracias a este estudio, lo que ocasionó que la zona se debatiera entre la influencia de diferentes naciones que ambicionaban el territorio y el control marítimo-comercial en el área del golfo de México y del Atlántico. Así lo señala el autor: “el cambio en las estructuras del poder y en la geografía fueron determinantes en las políticas urbanas y arquitectónicas” (p. xxiii).

Lo que finalmente constituye el objetivo primordial del libro es el estudio del diseño y la traza de estos establecimientos, muchos de los cuales se convirtieron a la postre en grandes ciudades. Este análisis se logra cabalmente en la cuarta parte del estudio donde la arquitectura y la planeación regional son una muestra de cómo cristalizó la avanzada colonizadora, a pesar de los obstáculos y problemas que se presentaron a lo largo de los años. En el siglo XVII —indica Arnal— se fundaron cerca de 100 misiones en pueblos de indios, lo que nos da idea de la importancia y trascendencia de los proyectos colonizadores en la Península. Centros misionales, aldeas, presidios, villas y eventualmente provincias quedaron para siempre en el paisaje y se alzan hoy como prueba del tesón, el coraje y el esfuerzo de los grupos de colonos en los siglos XVI y XVIII.

Por otro lado, es muy importante el estudio que se hace en este libro sobre un caso particular de poblamiento. Se trata de la villa de Panzacola “sitio del control marítimo para frenar a los franceses de Luisiana y sostener el comercio entre las islas del Caribe y Veracruz”. Tal su importancia. No pasa inadvertida para el autor la relevancia de las descripciones realizadas en el siglo XVII por el polígrafo Carlos de Sigüenza y Góngora, uno de los testigos presenciales

más destacados del devenir de este territorio y un hombre visionario sobre su situación estratégica y política. No es casualidad que el lugar fuera ambicionado y tomado por los ingleses y luego por los norteamericanos gracias a su constante ímpetu expansionista.

El estudio de estas ciudades de la Florida constituye un hito importante no sólo por su originalidad sino por convertirse en una serie de trabajos señeros para futuros análisis sobre la historia y el urbanismo tanto de la península de la Florida como de otros sitios de características y circunstancias similares. Para esta zona, por ejemplo, hay un interesante análisis de la población de la villa de Fernandina, otro importante ejemplo que aportan los arquitectos responsables de esta publicación. La experiencia de la Florida se refleja para acercarse a otras fundaciones con una mirada comparativa o bien análoga. Este estudio marca, pues, un importante precedente y significa por sí mismo un aporte fundamental para el conocimiento que buscan varios especialistas, por la variedad interpretativa. El propio Arnal Simón, en la primera parte del estudio, ofrece al lector un completo recorrido por la historia de la Florida, desde los primeros asentamientos y exploraciones, destacando el empuje de los primeros descubridores en una zona que en un principio y como cita el autor “parecía negarse al poblamiento” (p. 17). De hecho, Luis Arnal se hace cargo de las primeras tres partes del libro, donde se hace una *summa* de las expediciones, las exploraciones, el adelantado de Menéndez Avilés, las fundaciones, los presidios y villas y, por último, del urbanismo militar y la penetración inglesa. Por su parte, Diana Ramiro Esteban analiza en la cuarta parte el tema misional de la evangelización. Después, es otra vez Luis Arnal junto con Gabriela Vázquez García quienes recapitulan sobre el devenir de Panzacola con un estudio sobre los planes y el desarrollo del poblamiento, quizá, junto con San Agustín, el más significativo de todos.

Arnal atiende a las diversas circunstancias políticas y sociales detrás de las estructuras urbanas y la edificación de los pueblos. Por ejemplo, hace notar que construir casas al mismo tiempo que pacificar a indios hostiles no era fácil. Por otro lado, no se soslaya en este estudio el importante papel de la mujer y las familias en los poblamientos. También se hace amplia referencia a las costumbres, usos y modos sociales, así como a la vida cotidiana. La esclavitud africana en la Florida es un tema tratado aquí, por que también repercutió en la organización de las ciudades. La obra, en suma, da una pano-

rámica sociológica y antropológica, al igual que histórica, geográfica y arquitectónica.

Los autores ponen especial interés en los sistemas de edificación de presidios, fuertes, villas y en la ingeniería militar, lo que ilustra el modo de construir así como los programas arquitectónicos diferentes de los españoles, franceses e ingleses, que pusieron una impronta singular y propia a cada población en esa época. A lo largo del estudio Arnal intercala datos históricos con el desarrollo de la arquitectura y el urbanismo en cada momento, lo que permite la comprensión de los cambios a través del tiempo. El poblamiento fue oneroso por las dificultades como por la falta de colonos y problemas para cultivar la tierra. En el trabajo aquí reseñado se estudia ampliamente la historia de las fundaciones y de los primeros fuertes al mismo tiempo que se describe la traza creando un cuadro completo de la urbanización peninsular.

Una parte muy importante de este estudio está dedicado a la labor misional en el territorio de la Florida. Diana Ramiro Esteban hace un amplio y profundo análisis sobre el papel de jesuitas y franciscanos en la conquista espiritual de la zona. La autora señala que aquí los logros no fueron muy visibles y si lo fueron en cambio las penurias, el gasto y el sacrificio de los misioneros. La misión franciscana en la Florida habría de ser una de las más gravosas para la corona española, no sólo en lo económico, sino por los escasos logros obtenidos ya que fue una empresa que apenas duró una centuria y de las que —nos informa— ninguna de sus fundaciones sobrevivió más allá del siglo XVIII. Además, muchos de los padres sufrieron el martirio en manos de los nativos. Sin embargo, la presencia de los religiosos sí dejó un sello en el paisaje urbano con la arquitectura de misión, al menos temporalmente, pues “la ocupación lograda con el esfuerzo franciscano, a lo largo de más de 130 años, se perdió por completo”. (p. 228).

Así, ante el ímpetu inglés, primero, y norteamericano, después, “la devastación de las misiones de la Florida fue tan rotunda que ni siquiera dio oportunidad de intentar la reconquista, pues los campos de misión quedaron vacíos” (p. 228).

El gran corolario del libro es, a mi entender, el estudio sobre Panzacola, donde parece que converge y consolida toda la tradición urbanística anterior de la Florida en materia de construcción. La importancia de Panzacola como centro estratégico y neurálgico de

la monarquía española fue mucha, aunque por los reglamentos de 1772 no se incorporó esta población como presidio, sino que se consideró villa civil y autónoma. Al decir de los autores Panzacola tuvo un atractivo especial para los pobladores ingleses por la posibilidad de comerciar con los territorios novohispanos y hacia todo el golfo de México por su excepcional localización. Panzacola, en suma, durante el siglo XVIII, “representó la oportunidad de proyectar una ciudad moderna” (p. 321) y formó parte un plan muy original de la Corona.

Uno agradece, como investigador, un libro como éste, que es resultado de un proyecto original, de investigación sistemática, profunda y profesional, ejemplo de compromiso y seriedad académicos, de trabajo en equipo. Es una obra de fácil y agradable lectura que resulta importante para los historiadores pues se trata, más allá de un estudio sobre las disposiciones del urbanismo durante tres siglos, lo cual es ciertamente apreciable e interesante, más que otra cosa, de un libro de historia.

Alicia MAYER

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México